

Temporada 2004 / 2005

VIENA 1900

Existen pocos períodos más fascinantes en nuestra cultura occidental que el que ha dado en llamarse “Viena 1900”. En Viena coincidieron, a principios del siglo XX, personas que cambiaron decisivamente el rumbo de Europa en numerosas disciplinas artísticas. Por ese motivo, la Orquesta y Coro Nacionales de España han querido abordar dentro de su nuevo proyecto artístico, y en esta temporada 2004/2005, un amplio ciclo temático dedicado a la música y los músicos que protagonizaron esa Viena todavía imperial. Se ofrecen diez programas que revelarán por sí mismos la extraordinaria floración de compositores –de tendencias e idiomas no siempre coincidentes- que conoció la capital austríaca en este período. Pero el ciclo es más ambicioso, ya que aspira a trascender la mera audición de las obras musicales y buena prueba de ello es esta publicación que se entrega a los abonados de la OCNE y se ofrece a los aficionados en general. Esta edición les permitirá navegar por un momento histórico y cultural turbulento, aunque de enorme atractivo, justamente porque fue aquella una época de profundos cambios, muchos de los cuales marcaron el rumbo que habría de seguir después el siglo XX.

En el Ministerio de Cultura, y muy concretamente en este Instituto, estamos convencidos de que esta nueva forma de ofrecer música que inicia la OCNE, con Josep Pons como Director Artístico y Titular, y que tendrá continuidad con otros ciclos monográficos, va a cumplir con creces otro de los objetivos culturales que creemos debe asumir la OCNE: enriquecer la audición dándole al aficionado información rigurosa sobre el

contexto histórico en que fue creada la música y ofreciéndole otras actividades culturales asociadas a la propia programación musical, ya que la música no es un mundo de sonidos abstractos aislados de su tiempo, sino una manifestación artística indisoluble ligada al período histórico y cultural en el que se gesta. Estamos seguros de que los abonados a la temporada de la OCNE en el Auditorio Nacional, y en particular los aficionados que asistan a los conciertos de este ciclo, valorarán este esfuerzo artístico y organizativo que inicia la OCNE. Así lo esperamos todos en el Ministerio de Cultura.

José Antonio Campos
Director General del INAEM

VIENA 1900: UNA ASIGNATURA OBLIGADA

Nada ha sido igual en la música tras la profunda convulsión artística e intelectual que conmocionó a la Viena de las primeras décadas del siglo XX. La magistral evolución del repertorio sinfónico, llevado al paroxismo por Gustav Mahler, la preeminencia del yo y, por tanto, de la subjetividad y el deseo de establecer un nuevo academicismo musical, es decir, no de romper con todo sino de construir un nuevo sistema, hizo que la música y los músicos de las generaciones venideras, hasta las de hoy mismo, hayan tenido que posicionarse a favor o en contra, pero en todo caso nunca al margen de uno de los períodos creativos más ricos de la historia de la música.

Poco se podía hacer con el género sinfónico, poco con los conceptos tradicionales de melodía y armonía; poco importaban ya las pequeñas veleidades humanas si de lo que se trataba era de convivir con un vacío en el estómago. Viena 1900 supone el punto de inflexión en el que la música, quizá por primera vez en la historia, se trata de tú a tú con el pensamiento y las artes plásticas. Aquí no hay retraso, la música no va tras otros géneros artísticos: hasta Schönberg pinta sus autorretratos como cualquier otro pintor expresionista. La Viena de 1900 era, pues, una asignatura obligada al iniciar nuestro nuevo proyecto artístico. Pero no queríamos hacerlo como una mera sucesión de conciertos, sino ahondado en un período en el que nada puede ser entendido si no se ve con una

perspectiva global. De ahí este volumen que recoge cinco artículos escritos por otros tantos especialistas y que nos guiarán a través de la historia, la estética, la pintura, la literatura y el pensamiento vieneses en los albores del siglo pasado. La edición se completa con una introducción general, las notas al programa de los diez conciertos y las traducciones de los textos cantados, que son necesariamente muchos, porque la palabra –como no podía ser de otra manera en una sociedad que tuvo en Karl Kraus a su portavoz, su azote y su conciencia fue un elemento fundamental en la Austria de entre siglos.

Nos gustaría que esta nueva etapa de la Orquesta y Coro Nacionales de España supiese para el oyente que estuviese interesado en ello una experiencia artística e intelectual, y éste es el ánimo con que llevamos hasta nuestro público este volumen que tiene en sus manos.

Josep Pons

Director Artístico y Titular de la OCNE

UN NUEVO RETO

Europa vive con intensidad un movimiento de renovación de la actividad sinfónica. Si bien es cierto que los conciertos siguen teniendo mucho que ver con aquellos que se celebran en el siglo XIX, la evolución del repertorio, la necesidad de abrirse a nuevos públicos y la influencia de los medios audiovisuales está suponiendo un estímulo y hasta un reto para las orquestas sinfónicas y las temporadas de conciertos que, lejos de repetir los esquemas que determinaron las viejas sociedades filarmónicas, diseñan ciclos y trazan líneas que dibujan los perfiles generales de la nueva actividad. Así, el nuevo proyecto artístico de la Orquesta y Coro Nacionales de España vertebra parte de su tradicional temporada de conciertos desde dos ideas generales: la que nos ocupa aquí es la titulada “Viena 1900”, una amplia mirada a uno de los períodos más ricos en la creación musical, tanto por su capacidad inventiva como por su significado histórico.

La programación de este nuevo curso sinfónico 2004/2005, a cargo del Director Artístico y Titular de la OCNE, Josep Pons, supone un recorrido

amplio, desde los últimos coletazos del sinfonismo romántico de la mano de Mahler hasta algunas de las partituras más preclaras de la nueva técnica musical, debidas a Webern o Berg, en convivencia con otras expresiones musicales como la opereta vienesa. Un gran frasco musical que estaría incompleto si no tuviese el adecuado complemento informativo que se merece. Por esta razón, hemos querido preparar este volumen, que aglutina todos los comentarios a las obras y los textos cantados, junto con una serie de estudios que ofrecen una perspectiva amplia del mero hecho musical para así fomentar una escucha activa que ayude a situarse tanto histórica como estéticamente.

Esperamos así que esta nueva aventura que iniciamos esta temporada, y que retomaremos en años sucesivos, cumpla mejor la función con la que ha surgido: recordar que la música –y pocos momentos y lugares más propicios para ello que la Viena de 1900- es siempre, en el sentido más amplio, hija de su tiempo y, como tal, parte de un entramado cultural cuya mejor comprensión contribuirá también a una escucha mucho más rica y placentera.

Félix Palomero
Director Técnico de la OCNE

ARTÍCULOS

La antorcha en el ocaso, por Luis Gago

Viena, de capital imperial a capital republicana, por Francesc Bonamusa

Entre la urna y el orinal, por Javier Maderuelo

Schönberg y la pintura del expresionismo vienés, por Javier Arnaldo

Grandes magnitudes, modernas catástrofes: Hofmannsthal contra Kraus, por Carlos Ortega

Lenguaje y malestar: el pensamiento vienés, por Antonio Gómez Ramos



Temporada 2005 / 2006 **VIENA 1900**

En su segundo ciclo temático, y tras “Viena 1900”, la Orquesta y Coro Nacionales de España dedican el tronco central de su temporada de conciertos 2005/2006 a las creaciones sugeridas a lo largo de toda la historia de la música a partir del mito clásico y el mito antiguo. Necesariamente, ha habido que limitar desde un punto de vista conceptual qué mito era el que se erigía en leitmotiv de nuestros conciertos, pues pocos temas han sido tan fructíferos en todos los ámbitos de la creación artística. Orfeo es un mito, pero también los son aquellos personajes reales o imaginarios que han trascendido su tiempo y su entorno para convertirse en arquetipos universales por sus valores o su significado. Así pues, “Música y Mito” se centra en el mito clásico y en algunas manifestaciones del mito antiguo de culturas no clásicas, como Gilgamesh y los mitos germánicos. El límite era obligado, por cuanto Orfeo

protagoniza ya una ópera de Monteverdi y Poseidón se cuela entre los pentagramas de la reciente *Poseidón y Anftrita* de Wladimir Rosinskij, y porque todos los géneros y formas han recurrido a nuestro tema de este curso: óperas (Acis, Orfeo), ballets (Zoroastro, Dafnis), poemas sinfónicos (Zaratustra), y hasta conciertos con instrumento solista, no en vano Ramón Lazkano ha partido de una cita del Zaratustra de Nietzsche en su *Concierto para clarinete y orquesta*, encargo de la OCNE.

La variedad temática y formal son, pues, un atractivo seguro para el oyente, a quien, como en nuestro anterior ciclo, queremos hacer llegar estos estudios monográficos como complemento, breve pero suficiente para marcar un camino de profundización. La edición se presenta esta temporada en dos volúmenes, el segundo de los cuales adelanta al público los comentarios de los programas y los textos cantados. Las ilustraciones proceden, en su mayor parte, del Museo Nacional de Prado, a quien agradecemos su amable cesión. Y, finalmente, un ciclo de conferencias en la Residencia de Estudiantes, institución colaboradora habitual de la OCNE, que se celebrará a partir del mes de febrero de 2006, ampliará aún más la aproximación a esta fuente inagotable de conocimiento que es el mito clásico, espejo de las pasiones, los valores y los anhelos del ser humano.

Josep Pons / Félix Palomero

ARTÍCULOS

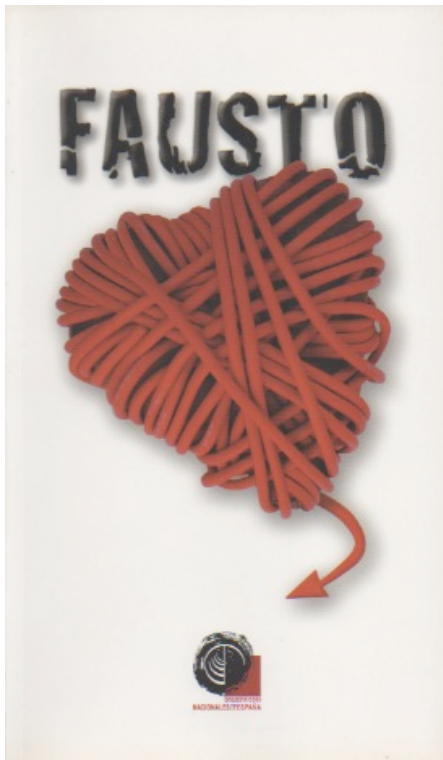
La pervivencia de la mitología clásica en nuestra cultura, por Carlos García Gual

Mito y Música, en el mar de los tiempos, por Juan Antonio Zubikarai

La mitología clásica, por Carlos García Gual

La mitología germánica, por Enrique Bernández

Transcripciones: Gilgamesh, rey de Uruk, por Joaquín Sanmartín



Temporada 2006 / 2007

FAUSTO

Una nueva edición, la quinta de la serie editorial iniciada por la OCNE hace tres años, se presenta hoy bajo el título *Fausto*. El personaje de Fausto, y en especial el *Fausto* de Goethe es también el motivo del tercer ciclo temático de nuestra actual temporada de conciertos, tras *Viena 1900* y *Música y Mito*.

De sus páginas salen las *Escenas de Fausto* de Schumann; la *Condenación de Fausto* de Berlioz; la *Sinfonía Fausto* de Liszt, la *Sinfonía "de los Mil"* de Mahler, así como, con dimensiones mucho más modestas, las oberturas de Wagner y Brahms, que los aficionados podrán escuchar a lo largo del año.

A ellos especialmente queremos hacer llegar este estudio monográfico como complemento que enriquezca la audición de las obras programadas, que contribuya a situar a Goethe y a su colosal creación en un contexto más amplio y que ahonde con rigor en el fascinante personaje de Fausto, que ha trascendido su tiempo y su significado universales, ya que en él conviven muchas de las grandes preocupaciones del ser humano. La música se ha valido de él, pero también lo han hecho la pintura, el teatro o

el cine, como comprobaremos en los artículos incluidos en esta publicación.

A Luis Gago le agradecemos su tesón y su impecable trabajo en la edición del libro, en el que también hemos contado con un grupo de expertos de prestigio: Albrecht Schöne, Rosa Sala, Miguel Sáenz, Salvador Mas, Antoni Marí, Vicente Molina Foix y Augusto M. Torres. El volumen se complementa con las notas al programa de los seis conciertos y las traducciones de los textos cantados, que son necesariamente complejos como complejas son la figura y la producción literaria de Johann Wolfgang von Goethe, uno de los referentes inexcusables de la historia del pensamiento y la cultura occidental.

Josep Pons / Jesús Clavero

ARTÍCULOS

La gran partitura, por Luis Gago

Notas al Fausto de Goethe, por Albert Schöne

Una pesada roca: rastros de Fausto en la vida de Goethe, por Rosa Sala Rose

Urfaust, por Miguel Sáenz

Helena y Fausto. Paralipomena para el Fausto II, por Salvador Mas

El fantasma de la música, por Antoni Marí

Primer y último Fausto, por Vicente Molina Foix

La imposibilidad de admirar un clásico, por Augusto M. Torres

Temporada 2007 / 2008



MIRADA A ORIENTE

La fascinación de los compositores occidentales por el mundo oriental ha sido una constante desde el siglo XVIII hasta nuestros días, pasando de ser desde un punto de inspiración a través de viajes imaginarios hasta un profundo estudio de su filosofía y de los rasgos formales de su arte, con el fin de renovar nuestro lenguaje musical y crear así un nuevo mundo sonoro.

Sumerjamos nuestros oídos en un amplio y profundo viaje, en el tiempo y el espacio, a Oriente bajo la mirada imaginativa, reflexiva, simbólica, formal o sonora de Wolfgang Amadeus Mozart, Franz Schubert, Gustav Mahler, Alexander Zemlinsky, Maurice Ravel, Claude Debussy o Benjamin Britten, o de la de compositores orientales, como Toru Takemitsu o Fazil Say, en su encuentro con nuestro Occidente.

OCNE

LA FRONTERA INVISIBLE

Desde Europa hemos tendido a ver a Oriente –*nuestro* oriente- como un territorio inmenso, distante y diferente. “Siempre se ha considerado al Oriente como algo centellante, aullador, apasionado, abrupto. No se ha visto en él más que las bayaderas y los sables curvos, el fanatismo, la voluptuosidad, etc. En un palabra, todavía se está en Byron. Yo lo he sentido de forma distinta. Lo que me gusta, por el contrario, en el Oriente es esa enormidad que se ignora, y esa armonía de cosas disímiles. Me acuerdo de un bañista que tenía en el brazo izquierdo un brazalete de plata, y en el otro una llaga. Ese es el Oriente verdadero y, por tanto, poético. [...] Esto me recuerda a Jaffa, donde, al llegar, aspiraba al mismo tiempo el olor de los limoneros y el de los cadáveres; el cementerio desfondado dejaba ver esqueletos medio podridos, mientras que los verdes arbustos balanceaban sobre nuestras cabezas sus frutos dorados. ¿No captas hasta qué punto es completa esta poesía, y que ésta es la gran síntesis?”. Quien pregunta es Gustave Flaubert y la interrogada es, claro, Louise Colet. Es uno de los últimos coletazos de la feraz correspondencia nacida al calor del viaje que el autor de *Salammbô* llevó a cabo entre octubre de 1849 y junio de 1851, y que lo conduciría a Egipto, Siria, Palestina y Turquía, una lectura obligada para quien quiera conocer una mirada a Oriente distinta de los clichés habituales en la Europa decimonónica.

¿Dónde empezaba Oriente? En Europa, Viena marcó durante siglos el simbólico papel de bisagra, con los dos famosos asedios otomanos de 1529 y 1683 como los hitos históricos más significativos. Su posición estratégica la convirtió en metáfora geográfica como puerta de Occidente y encrucijada de culturas, algo que percibió y supo expresar poéticamente en *Die Dämonen*, su monumental novela aún inédita en castellano, el escritor austríaco Heimito von Doderer: “El bosque de Viena es un paisaje que no deja de ser problemático. Todo disipándose entre leves ondulaciones y fragancias. Pero por detrás acecha cierta gravedad, la gravedad de la melancolía, un peligro también para personas perfectamente sanas; sí, especialmente para ellas. Es en realidad la despedida de montañas y colinas, de lomas salpicadas con villas que avanzan hacia los valles boscosos; es la despedida de toda esa acogedora minuciosidad occidental y de terrenos de dimensiones más reducidas; es como la despedida de la pequeñez de Grecia a las puertas del mismo

Oriente, de sus extensiones desmesuradas: no lejos de aquí comienza la llanura, que avanza y se aleja hacia Hungría. Todo pasa a ser más grande y menos individualizado, y con las dimensiones crecientes aumenta también la escala del tiempo. No todas las vidas tienen allí, aun invisible, su jardincillo particular. Por aquí pasaban en su día sólo pueblos nómadas. Todavía hoy se ven, por ejemplo en Rusia, personas en un error constante: cargando fardos, con baúles de madera que arrastran en carretas o trineos. Vagan. Sí, deben vagar. Se los apremia. La vida individual no se rebela: es demasiado poco lo que hay para una rebelión. Un alma se confunde con otra como el humo. Por eso allí los hombres son fraternales. Pero aquí, hasta donde llega Occidente, hasta donde alcanzan Roma y Grecia (dicho brevemente), uno se encuentra solo entre los primorosos arriates y el pequeño pórtico de la casa, del que nadie, por ley y por derecho, puede expulsar. Está sólo para sí mismo, el suave aire azul a su alrededor, libre por todas partes, como una estatua”.

La sola mención de títulos como *Zémire et Azor* y *La caravane du Caire* de Grétry, *La rencontré imprévue* (o *Die Pilgrime von Mekka*) de Gluck, *Solimano* de Hesse, *Il arabo cortese* de Paisiello o *Der Kaufmann von Smyrna* de Vogeler dan fe de que un público preilustrado, cansado de las manidas leyendas mitológicas y los habituales episodios de la Historia antigua, se mostraba ávido de recibir con entusiasmo cuanto de novedoso aportasen compositores y liberalistas. Y lo que estaba de moda era Oriente, plasmado casi siempre con tópicos repetidos sin cesar, especialmente los asociados a la llamada “música turca” de los soldados jenízaros, que causó furor en la segunda mitad del siglo XVIII, sobre todo en la otrora asediada capital del Imperio Austro-Húngaro, y que se halla presente también en varias famosas composiciones de Mozart, que tildó alguna de estas piezas de “totalmente escrita para los vieneses”. El pianista estadounidense Uri Caine ha mostrado hace poco que aquellas ingenuas turquerías escondían, sin embargo, raíces más profundas, que el orden y las convenciones clásicas no permitían aflorar. Escuchar su propuesta del *Rondo alla turca* de la Sonata para piano K 331 al frente de un pequeño grupo instrumental que se expresa sin cortapisas constituye por ello toda una revelación, ya que la música pasa de ser ingenuamente orientalista a manifiestamente oriental, sin necesidad de “tropezarse con el registro jenízaro”, como le haría decir mucho después con un dejo cómico Robert Schumann, en un escrito de 1835, a su *alter ego* Florestán mientras toca al piano un nocturno de John Field.

Al mostrarse el exotismo ajeno se reforzaba la identidad propia, que se declara y sobreentiende superior. Como ha escrito el musicólogo Richard Taruskin, estas representaciones del “otro” no eran “un acto de ecumenismo o camaradería mundial en el espíritu de Herder, sino de distinción difamatoria, de ‘deslindamiento’, en última instancia de exclusión”. Esto es lo que explica que los mismos tópicos reaparezcan una y otra vez. Occidente identifica a su Oriente con prejuicios y falsas ideas, como cuando Chateaubriand, en su *Itinéraire de Paris à Jérusalem, et de Jérusalem à Paris*, publicado en 1812 y leído ávidamente por sus contemporáneos, escribió que los turcos pasan su tiempo “saqueando el mundo, o durmiendo sobre una alfombra entre mujeres y perfumes” (*à ravager le monde, ou à dormir sur un tapis au milieu des femmes et des parfums*).

Esto apunta a otro elemento muy presente en nuestras visiones a Oriente, asociado muchas veces en el imaginario occidental a tipos de sexualidad diferentes de los imperantes entre nosotros. Esto lo encontramos por igual en *Samson et Dalila* de Saint-Saëns (con su irrefrenable baracanal), *Salome* de Strauss o incluso *Carmen* de Bizet, una de esas obras en las que es lo español, con el aliciente añadido de una protagonista perteneciente a una minoría étnica como los gitanos, lo que aparece descrito como exótico. Muchas de estas encarnaciones musicales van precisamente ligadas a pulsiones eróticas que nos remiten de inmediato a un paisaje cultural distinto y que se nos presenta, explícita o implícitamente, como deseable. La música refuerza su poder evocador cuando se vincula a estos elementos fácilmente perceptibles por el oyente no ya como elementos puramente exóticos, sino como fantasías en que la imaginación gusta de instalarse. Carmen y su sexualidad desinhibida siguen acompañándonos en forma de melodías tras salir del teatro y presenciar su muerte, porque Bizet logró –y ahora es de nuevo Taruskin quien sugiere la idea- que los europeos asumieran la nueva realidad que suponía “la presencia del otro dentro del yo”.

No es posible abarcar aquí el sin número de temas que podría suscitar el reclamo general de mirar a Oriente. Harían falta también centenares de páginas para centrar la atención exclusivamente en el ámbito musical y sus múltiples ramificaciones, pero este libro tenía que abrirse necesariamente con un artículo que versara sobre la influencia oriental en

la música que hacemos y oímos en Occidente. Su autor, Yvan Nommick, ha sido hasta hace pocos meses director del granadino archivo Manuel de Falla, una institución transformada radicalmente bajo su mandato y que ha dejado para ocupar un importante puesto en la madrileña Casa de Velázquez, uno de los principales focos de irradiación de la cultura francesa en España y centro de acogida de los hispanistas galos. Compositor, pianista y musicólogo, Nommick nos propone en su texto un intento de clasificación de obras musicales, circunscrita al siglo XX, en función del distinto grado de impregnación de sus elementos orientales, una propuesta novedosa que bien podría ser desarrollada en ulteriores estudios.

Annegret Fauser se formó en su Alemania natal pero actualmente enseña musicología en la Universidad de Carolina del Norte, en Chapel Hill. Una autoridad mundial en el mundo de la música francesa de entre siglos, nos traslada vívidamente en su artículo al París de la Exposición Universal de 1889, cuyo fruto más conocido y duradero es la Torre Eiffel, pero que fue también un escaparate de músicas y culturas orientales que provocaron el asombro y la admiración de los visitantes, que tomaron contacto, en vivo y en directo, con eso que ahora se llama la *world music* sin adulteraciones ni intermediarios. Entre aquéllos había también, por supuesto, músicos y cuanto allí vieron y escucharon no podría por menos de dejar una huella indeleble en sus composiciones.

Juan José Herrera de la Muela es, por su condición de diplomático, un viajero profesional. Sus intereses personales, sin embargo, le hacen poner siempre rumbo al Este, donde ha vivido y adonde continúa viajando a la antigua usanza, pie a tierra y lejos de paquetes turísticos. Su conocimiento de primera mano de Asia le permite escribir con desparpajo sobre la Ruta de la Seda, el título de una de las obras musicales que sonará en estos conciertos, y la principal vía de comunicación –no sólo comercial- durante siglos entre Oriente y Occidente, y viceversa. Antes, su artículo contiene una amplia reflexión intercultural, llena de ramales, sobre la huella dejada por Oriente en la moderna cultura occidental.

Johann Wolfgang von Goethe y su *Fausto* fueron protagonistas únicos del volumen, similar a éste, publicado la pasada temporada por la Orquesta y Coro Nacionales de España. Siendo como es el alemán autor de un exquisito volumen de poesía titulado *West-östlicher Divan* (Diván de

Oriente y Occidente), nacido al calor de su deslumbramiento ante la poesía persa del siglo XIV, y que aún a las tradiciones poéticas de uno y otro lado, era obligada su presencia en estas páginas como gozne natural con aquella otra publicación. Luis Fernando Moreno Claros, filósofo y crítico literario, nos acerca a la gestación y la fisonomía de un libro único, escrito por una persona fascinada por el mundo árabe, por su religión y su cultura, y que, al igual que hizo *Fausto*, supo imbricar su propia biografía en los frutos nacidos de sus desvelos orientales.

Nadie ha tenido tantos seguidores ni detractores en sus análisis del modo en que Occidente ha concretado y dibujado sus querencias exóticas como Edward W. Said, cuyo libro *Orientalismo* ha sido objeto de lecturas entusiastas y críticas furibundas. Salvador Peña, arabista, traductor y profesor de la Universidad de Málaga, invitado en 2006 a participar en el importante congreso sobre Said que tuvo lugar en Valencia, resume con claridad en su artículo qué tesis defendió el estudioso palestino y qué objeciones se le han planteado, y siguen planteándose a día de hoy, cuando, treinta años después de su publicación, continúan apareciendo libros que desdicen sus conclusiones y rebaten sus argumentos. No puede criticarse ni conocer ni contextualizar, y Peña, lector cuidadoso del libro de Said, nos muestra que *Orientalismo* –lo que parece inevitable- es hijo de su época.

Las filosofías y religiones orientales cuentan con una legión de seguidores en Occidente. Los años de la contracultura pusieron de moda el yoga, el zen, el tao, el karma, los chakras y toda una plétora de ideas muchas veces deformadas y tristemente alejadas de la espiritualidad y las fuentes primigenias. Lo que nació siendo un gesto de rebeldía, una huida, una búsqueda de la verdad lejos de nuestro entorno, ha acabado por formar parte de nuestro paisaje cultural cotidiano. Carl Gustav Jung fue un incansable analista de sí mismo y de otros seres humanos, y vio en el pensamiento secular oriental una fuente irrenunciable de conocimiento para intentar entendernos, tanto individual como colectivamente. Sonu Shamadasni –investigador de origen indio que trabaja en el prestigioso Wellcome Turst de Londres- es un referente internacional en la obra del pensador suizo, del que ha publicado obras aún inéditas y que seguirá dando a conocer otras, como *El libro rojo* citado en su artículo, en los próximos años. Su texto ahonda en la importancia que tuvo India en la obra de Jung.

Dos profesoras de Historia del Arte de la Universidad Complutense, Eva Fernández Campo y Carmen García Ormaechea, se adentran en otro territorio tan vasto como inesquivable en esta páginas: los cruces, influencias e interrelaciones artísticas que se han producido entre Oriente y Occidente a lo largo de los siglos. Con las artes visuales como eje el primero y la arquitectura el segundo, sus artículos acotan este campo inabarcable deteniéndose en ejemplos concretos, que van del homenaje lejano a la elección de la cultura dominada como modelo por parte de la potencia dominante, como sucedió en la India colonial.

El cine fue la gran creación artística del siglo XX, y el nombre de Akira Kurosawa compendia como pocos los logros de las cinematografías orientales. La japonesa brilló con una luz cegadora en las décadas centrales del siglo pasado, pero ningún creador como Kurosawa supo aunar mejor unos vasos comunicantes que tienen en su obra origen y destino. Fascinado por los grandes literatos occidentales, como Shakespeare o Dostoievsky, sus adaptaciones de productos que creíamos tan occidentales como *Macbeth*, *El rey Lear* o *El idiota* se sitúan en la cima de las traslaciones literarias a la gran pantalla. Por otro lado, como analiza aquí el crítico y estudioso Manuel Vidal, el cine de Kurosawa influyó poderosamente en una industria en apariencia tan autosuficiente y poco dada a la asunción de influencias ajenas como la estadounidense, que cayó rendida ante el genio y la creatividad desbordantes del cineasta japonés.

La cocina es cultura y, con estatus de arte, goza actualmente en España de un auge sin precedentes, que ha llevado a algunos a pasearse como grandes estrellas mediáticas por todo el mundo. Nuestras calles se han poblado también en los últimos años de restaurantes procedentes de todas las áreas geográficas orientales. Lo que antaño constituía una rareza, como comer sushi o degustar especialidades tailandesas, ha pasado ahora a ser un gesto cotidiano, e incluso predilecto, para muchas personas. Pilar Bueno, gastronoma, realiza un recorrido histórico por la presencia de materias primas y especias orientales en la cocina occidental, concluyendo su artículo con tres platos de otros tantos grandes chefs españoles que, como ellos mismos explican, acusan la influencia de las técnicas, la presentación y la propia filosofía culinaria de maneras de comer cada vez nos resultan más familiares.

Elena Torres firma todas las notas al programa, presididas, también este año, por el afán de trazar paralelismos entre las obras de los diferentes programas, y no sólo de las contiendas en el mismo concierto. Ella es la más joven de los autores que escriben en este libro, que apuesta así por dar la voz a una nueva generación que reúne méritos más que suficientes para dejarse oír. Con su tesis doctoral sobre las óperas de Manuel de Falla justamente premiada por la Sociedad Española de Musicología (y publicada el pasado año), Torres, también profesora de la Universidad Complutense, entronca con habilidad sus comentarios dentro del lema general de la serie, aunque poniendo especial énfasis, por supuesto, en los aspectos estrictamente musicales de las obras que escucharemos.

La globalización amenaza con difuminar para siempre la barrera cada vez más tenue y borrosa entre Oriente y Occidente. El oeste se orientaliza y, sobre todo, el este se occidentaliza a pasos agigantados. Históricamente con fronteras móviles pero visibles, han luchado, se han repelido, han convivido, han vuelto a luchar, aunque encontrarán también momentos para, además de combatir, litigar pacíficamente al ajedrez, otra posible plasmación de esa “armonía de cosas disímiles” de que habla Flaubert al comienzo de estas líneas. Ahora, hoy, el “otro” lo es cada vez menos; aun lo más lejano resulta sorprendentemente accesible y los bloques geográficos parecen empezar a ceder su puesto a las ahora tan traídas y llevadas civilizaciones. Pero no siempre fue así, y este libro aspira a ser un recordatorio de que las enseñanzas y la capacidad de fascinación ante lo extraño, lo diferente, lo desconocido, han sido siempre una fuerza creativa e inspiradora de primer orden a la que no deberíamos renunciar.

Luis Gago

ARTÍCULOS

Presencias y evocaciones de Asia en la música del siglo XX, por Yvan Nommick

Encuentros con lo desconocido: música exótica en las Exposiciones Universales, por Annegret Fauser

¿Sólo una mirada?, por Juan José Herrera de la Muela

Goethe se fuga a Oriente, por Luis Fernando Moreno Claros

La desaparición de Oriente: Edward W. Said y sus detractores, por Salvador Peña

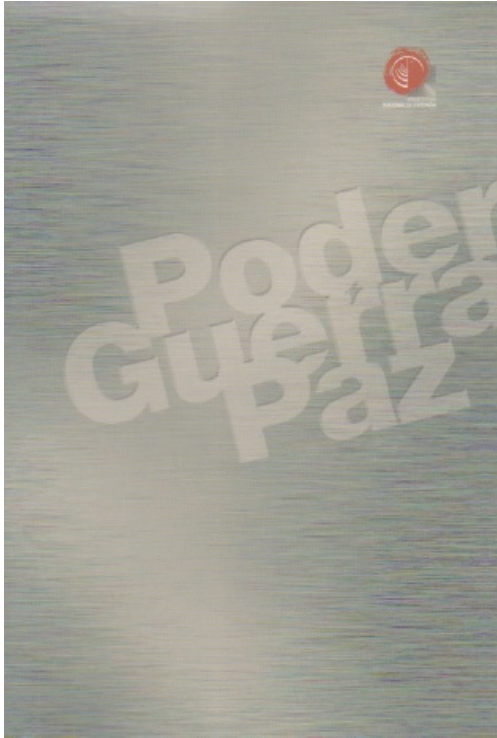
Soñar con India: Jung, psicología y yoga, por Sonu Shamdasani

Sobre el papel de Asia en el arte moderno europeo, por Eva Fernández del Campo

Paralelismos e influencias arquitectónicas entre India y Occidente, por Carmen García- Ormaechea Quero

Akira Kurosawa: la mirada y lo real, por Manuel Vidal Estévez

La influencia de la mesa oriental, por Pilar Bueno



Temporada 2008 / 2009

PODER, GUERRA Y PAZ

Pocos temas poseen la gravedad y la enjundia del que nos propone la Orquesta y Coro Nacionales de España para la temporada 2008/ 2009 y que presentamos hoy en el enunciado *Poder, Guerra y Paz*. La OCNE, siguiendo la tradición asentada de estos últimos años, ha planificado este complejo ciclo temático, prestando atención a aquellas obras y compositores que mejor ilustran algunos de sus perfiles más relevantes. La realidad del mundo que nos rodea, convulsionando por tragedias y conflictos, algunos de ellos cercanos a nosotros por producirse en el corazón mismo de la vieja Europa, corrobora la actualidad de este argumento. El ciclo es ambicioso, al querer sumar al goce puramente musical y artístico, el desafío intelectual que se deriva de prolongar la experiencia estética en el plano de la reflexión íntima de cada espectador.

El itinerario que se propone da un salto hacia delante: Son quince los programas que se ofrecen con el fin de cubrir, sin ánimo exhaustivo, un espectro lo más amplio posible de temas y circunstancias. Crecen también en alcance los contenidos del libro que lo acompaña, a cargo de reconocidas firmas, y que el lector tiene en sus manos en una cuidada edición. Con ello se pretende conferir un valor añadido a lo que de otro modo sería una mera sucesión de conciertos. Desde el Ministerio de Cultura, y particularmente desde el Instituto Nacional de las Artes

Escénicas y de la Música, creemos que las líneas de actuación que nos proponen la OCNE y su director artístico y titular Josep Pons, inmersos en un proceso de renovación cuyos frutos son y serán cada día más perceptibles, y que ha recibido en los últimos meses un impulso decisivo, refuerza de forma decidida su función cívica y social. El arte, decía Hegel, no consiste sólo en un mero juego agradable o útil, sino que tiene que ver más bien con el desplegarse de la verdad. La música, como es natural, aspira a agradar, a seducirnos, a emocionarnos, pero no debe por ello renunciar a inquietarnos, a incomodarnos, a encarnarnos con las vertientes menos amables de la realidad que nos circunda.

Estamos convencidos de que los abonados a la temporada de la OCNE en el Auditorio Nacional, y los aficionados que asistan a los conciertos de este ciclo, sabrán valorar este esfuerzo artístico y organizativo que realiza la OCNE con la colaboración entusiasta de todos los que trabajamos en el Ministerio de Cultura.

Juan Carlos Maset
Director General de INAEM

Con esta nueva edición, que se presta bajo el título *Poder, Guerra y Paz*, son ya nueve los volúmenes incluidos en la serie editorial iniciada por la OCNE hace cinco años como complemento a su programación. Son términos de resonancias serias, graves y solemnes, sin duda relevantes en el funcionamiento de nuestra sociedad y que, al ser escogidos como el motivo central o eje conductor de la presente temporada, confirman el firme compromiso del proyecto artístico que guía nuestra actuación con nuestro tiempo y con nuestra sociedad.

La OCNE es sumamente ambiciosa en sus objetivos artísticos. Esta es su primera y principal razón de ser, su mejora y progreso constantes, el desarrollo de nuevos proyectos al más alto nivel posible, la captación y colaboración con los mejores músicos, solistas y directores, la apertura a nuevos públicos, a todas las capas sociales, su proyecto nacional e internacional, la atención a nuestro patrimonio, del pasado y del futuro, la

exploración de nuevos repertorios, el impulso a la creación actual. Pero quiere ser también el instrumento –dúctil, abierto y sensible- de una sociedad musical moderna, permaneciendo atenta y receptiva a su tiempo y a su circunstancia, sin girar la espalda a los problemas y conflictos del mundo de hoy. No debe tener miedo por ello de modificar todas aquellas estructuras y mecanismos que puedan suponer un lastre en tal empeño. Nos felicitamos en este sentido y queremos agradecer públicamente desde estas líneas el apoyo y aliento constantes recibidos del Ministerio de Cultura y del INAEM, que se suman al buen hacer y a la entrega de todos y cada uno de los profesionales que la integran, así como a la complicidad que de forma creciente el público le viene dispensado. Cuando un proyecto artístico no progresa significa que retrocede y esto es algo que no cabe en la cabeza de todos los que trabajamos con afán e ilusión en la OCNE.

Temas y asuntos tan candentes como los mencionados han acompañado a la música a lo largo de toda su historia, condicionando de forma determinante su propia evolución y naturaleza. La música se ha hecho eco de los valores y anhelos de la sociedad, de sus conflictos y oprobios, cuya manifestación suprema es la guerra, y a todos ellos han dado respuesta con los medios de que dispone. Debemos creer –si la utopía merece aún espacio en nuestro entorno tecnificado- que el mundo no fue el mismo después del estreno de la *Sinfonía “Heroica”* de Beethoven. Pero esa respuesta –como en el caso de las demás disciplinas artísticas- no se ha producido de un modo unívoco, sino con sus contradicciones y paradojas, con sus luces pero también con sus sombras. Para explorar éstas y otras muchas cuestiones, contamos con la inestimable colaboración de expertos de gran prestigio, coordinados todos ellos por Benet Casablancas, responsable último de la concepción global del libro, que nos guiarán, en doce artículos, a través de la historia, la pintura, la literatura, el cine y la reflexión filosófica y estética. La edición se completa con una introducción general, las notas al programa de los quince conciertos y las traducciones de los textos cantados. Los artículos recogen las opiniones de sus autores, a menudo contrapuestas y a veces provocadoras, como no podía ser de otra manera dado el calado de los temas tratados, pero siempre enriquecedoras, invitando a la reflexión sobre aspectos en los que quizá no habíamos reparado de forma consciente y con la atención debida.

Como decíamos en una ocasión anterior, nos gustaría que la temporada de la OCNE supusiese una experiencia artística e intelectual de primer

orden, y es con este ánimo con el que ofrecemos a nuestro público este nuevo libro.

Josep Pons

Director artístico y titular de la OCNE

Ramón Puchades

Director técnico OCNE

ARTÍCULOS

El fragor de la batalla. Sobre la semiótica de las “batallas” musicales,
por Herman Danuser

El poder y la libertad en el Fidelio de Beethoven y más allá, por
William Kindermann

Guerra, Paz, Poder por José Luis Téllez

**Del combate a la liberación. Creación musical y opresión en la
primera mitad del siglo XX,** por Pascal Huynh

Guerra en Europa, una larga historia, por José Enrique Ruíz-Domènec

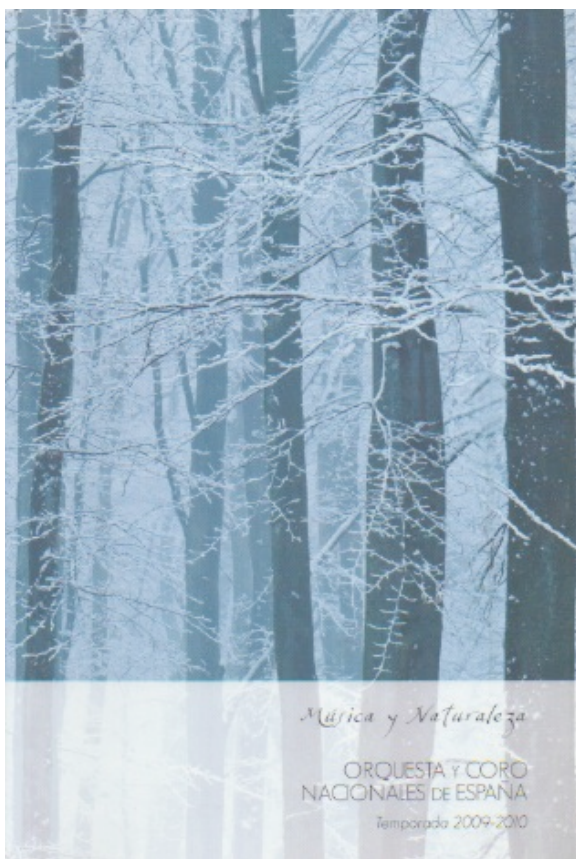
**El poder, la guerra y la paz en la literatura universal: una
aproximación,** por Jordi Llovet

El arte de entreguerras. Representación plástica de la guerra.

Vanguardia y regresión, por Antoni Marí

Imágenes de guerra: Goya y Picasso, por Maria Dolores Jiménez-
Blanco

**Espacios de angustia y libertad. El arte en situaciones límite: cine y
artes plásticas,** por Xavier Antich



Temporada 2009 / 2010

MÚSICA Y NATURALEZA

Una nueva temporada, y van seis, la OCNE propone un elemento temático que recorre su programación, como viene haciendo desde aquella *Viena 1900*, celebrada en 2004, que inauguró estos cursos temáticos. Tuve la satisfacción, como director técnico de la OCNE, de asistir entonces a aquel inicio de una nueva manera de programar, y me complace observar, ahora desde la Dirección General del INAEM, la excelente madurez que ha alcanzado este proyecto, del que la presente *Música y Naturaleza* es un claro ejemplo.

Al igual que entonces, nuestra programación se enriquece en contenidos y propone al público una experiencia intelectual y artística de primer orden como complemento a los conciertos de temporada. *Música y Naturaleza* es en este curso 2009-2010 el tema central escogido por el maestro Josep Pons para este apasionante viaje. Una atractiva propuesta que cobra especial actualidad en un mundo globalizado donde la protección del medioambiente demanda un compromiso cultural, social e institucional.

En estos tiempos en que la sociedad demuestra una especial sensibilización acerca de la importancia de preservar el entorno natural

para las generaciones futuras, la naturaleza se nos ofrece en todo su esplendor a través de los grandes compositores de la historia de la música. La OCNE, de la mano de su titular, Josep Pons, ha diseñado un sugerente recorrido por un representativo número de obras que, de una u otra manera, tuvieron como fuente de inspiración en su gestación diferentes elementos de la naturaleza. Una traslación sonora que cobra vida en los ecos del paisaje suizo de la *Primera sinfonía* de Brahms, la evocación del ambiente pastoral en la *Sexta sinfonía* de Beethoven, las referencias marinas de *Las Hébridas* de Mendelssohn, las montañas de la *Sinfonía alpina* de Strauss, el bosque en la obertura de *El cazador furtivo* de Weber, el origen en la Tierra de *La consagración de la primavera* de Stravinsky, o las reminiscencias nocturnas de la *Noche transfigurada* de Schönberg o *El castillo de Barba Azul* de Bartók. Es sólo una muestra de la mirada de tantos y tantos artistas que vieron en la naturaleza un ideal, una estética y un modelo imperecedero.

Desde el Ministerio de Cultura, a través del INAEM y de la Orquesta y Coro Nacionales de España, nos proponemos que esta nueva temporada 2009-2010 *Música y Naturaleza* que presentamos en este libro vuelva a emocionarnos. Este es nuestro reto y nuestra responsabilidad.

Félix Palomero
Director general del INAEM

ARTÍCULOS

Fieras y esferas, por Rafael Argullol

Poesía y naturaleza, por Juan Carlos Marset

Luz natural, por Rafael Rojas



Temporada 2010 / 2011

SÉPTIMO ARTE

Desde hace ya seis cursos, la OCNE publica un libro en torno a la temática central que recorre los programas de su serie de conciertos. Si la temporada de 2004-05 supuso una mirada sobre ese período excepcional que constituyó la “Viena de 1900”, la de 2005-06 ahondó en la relación entre “Música y Mito”, mientras que las dos siguientes se adentraron, respectivamente, en el personaje de “Fausto” y en una amplia y profunda “Mirada a Oriente”. Le siguieron como núcleos argumentales “Poder, Guerra y Paz” (2008-09) y las conexiones entre “Música y Naturaleza”, en 2009-10.

El elemento temático por el que camina en el presente ciclo la Orquesta y Coro Nacionales de España, y que tiene aquí su reflejo editorial, es el cine. El contenido de esta temporada es buena muestra de las infinitas posibilidades creativas musicales sugeridas alrededor del Séptimo Arte. Desde aquellas partituras creadas de forma expresa para la gran pantalla, con nombres tan decisivos en la historia del celuloide como Hermann, Steiner, Bernstein, Rota, o creadores aún en activo como Kilar o Williams,

sin olvidar la nómina de compositores españoles que cuentan ya con un peso específico como creadores de bandas sonoras, representada, entre otros, en las figuras de Roque Baños o Alberto Iglesias.

Bajo este paraguas temático, la OCNE propone de forma paralela un rico recorrido por aquellas obras que inevitablemente asociamos a la historia reciente del cine y que nos traerán algunas de las más reconocidas y reconocibles partituras: varias de las sinfonías de Mahler o Bruckner, dos réquiems fundamentales y de tan diferente factura como son los de Mozart y Ligeti, *El amor brujo* de Manuel de Falla o las últimas obras de Tan Dun, entre otros.

De igual forma, como primera formación pública del país, la OCNE mantiene su compromiso con la creación actual, materializado en los cuatro nuevos encargos a Jesús Rueda, Joan Albert Amargós, Claudio Prieto y Josep Soler, cuyas obras varán este año la luz. Por otro lado, y después de recorrer durante seis ediciones el corpus de creadores tan influyentes como Henze, Benjamin, Dutilleux, Carter, Gubaidulina o Halffter, *la Carta Blanca* de la OCNE de esta temporada está dedicada al argentino Osvaldo Golijov, un compositor de nuestro tiempo del que se presentará, desde múltiples prespectivas, su obra para dotarla de un contexto estético integral.

Confiamos en que el público de la OCNE disfrute de esta temporada, una aventura creativa propuesta por la primera orquesta del país, en plena madurez y decidida a seguir ofreciendo la mejor música servida con la mayor claridad.

Félix Palomero
Director General del INAEM

“LA MÚSICA ES A LA VEZ ARTE Y CIENCIA: ARTESANÍA Y FORMA DE CONOCIMIENTO (FÍSICO Y METAFÍSICO, MATEMÁTICO Y FILOSÓFICO)”

Este texto, escrito por Eugenio Trías y recogido de la conferencia dictada por el insigne y admirado filósofo el 23 de abril de 2007 en la Universidad de Oviedo, podría aplicarse sin muchas reservas al cine, elevado a categoría de arte desde que en 1914 el dramaturgo, escritor y periodista Ricotto Canudo publicara en París su *Manifiesto de las Siete Artes*. Deudor, sin embargo, de multitud de avances científicos y tecnológicos que tuvieron lugar a finales del siglo XIX, pocas manifestaciones culturales pueden competir con el denominado Séptimo Arte, en cuanto a su indudable capacidad para convertirse en vehículo de difusión universal de todo tipo de ideas y conocimientos. Inseparables compañeros de viaje desde su fusión cinematográfica a finales de 1927, la imagen y la música han sido puestas al servicio de la creación artística para experimentación y desarrollo de los más profundos y abstractos anhelos, deseos y sentimientos del hombre. Lo que en principio fue tan solo un espectáculo, con el paso del tiempo favorecido por la ilusión y trabajo de multitud de emprendedores pioneros, a día de hoy se ha convertido en un fenómeno ambivalente y de repercusión global: ocupa nuestro tiempo de ocio a la par que nos enriquece culturalmente con las aportaciones de tantos y tantos cineastas, siempre atentos a las contribuciones multidisciplinares provenientes de todos los ámbitos de la sociedad: de la literatura, de la arquitectura, historia, ciencia, filosofía, religión. En lo concerniente a la música, no es casual que muchos de los más aclamados compositores contemporáneos hayan visto en el cine medio expresivo ideal para desarrollar su trabajo. Otros, en cambio, prefieren los cauces habituales de la composición, quizá más abiertos a la experimentación, y son pocas las ocasiones en las que ambos caminos confluyen en lo que podríamos considerar un encuentro plural y enriquecedor. Una tercera vía se abrió en su momento, al incluir en multitud de recordados filmes, partituras de la historia de la música que por su significado, simbolismo o simplemente por su gran belleza, complementaban y potenciaban las emociones y sensaciones presentes en la narrativa cinematográfica. Mahler, Strauss, Ligeti, por citar algunos nombres, han sido inmortalizados por la gran pantalla y sus obras convertidas en verdaderos iconos del siglo XX. Ha sido nuestro deseo destacar en la presente temporada de la OCNE, partituras que por su especial significación pertenecen a la historia de

ambos mundos. A la historia del cine y la música; en resumidas cuentas, a la historia cultural de la humanidad. Como complemento literario editamos este libro *Séptimo Arte, Simbiosis Audiovisuales* con el convencimiento de que aportará nuevas perspectivas sobre la conciencia de la música en el arte cinematográfico.

Josep Pons

Director Titular y Artístico de la OCNE

ARTÍCULOS

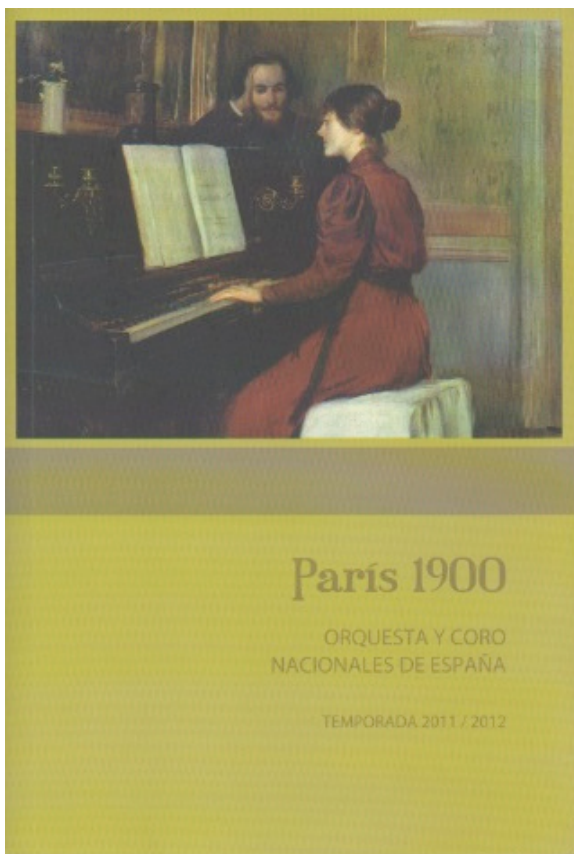
Música y cine: una historia alternativa, por David Cortés y Breixo Viejo

Comentarios sobre música, cine y vampiros: una nueva partitura para el filme Nosferatu de F. W. Murnau (1922), por José M. Sánchez-Verdú Mann, Visconti, Mahler, por José Luis Pérez de Arteaga

Imágenes a ritmo de compás. Breve historia del cine musical español, por Jesús García de Dueñas

Algunas reflexiones a la luz de la alargada sombra de Segundo de Chomón, por Jordi Sabatés

La Arquitectura y el Cine. En recuerdo de Juan Antonio Ramírez, pensador y ensayista, por Antonio Herráiz Calvo y Juan Antonio Ramírez



Temporada 2011 / 2012

PARÍS 1900

Desde hace ya ocho cursos, la OCNE publica un libro en torno al eje temático que recorre los programas de su ciclo de conciertos. Si la temporada de 2004-05 supuso el punto de partida de estas publicaciones con una mirada sobre ese periodo que representó la Viena de 1900, el elemento temático por el que camina en el presente ciclo la Orquesta y Coro Nacionales de España –y que tiene aquí su reflejo editorial- es el “París 1900”. Tras ahondar en la relación entre Música y Mito, adentrarse en el personaje de Fausto, proyectar una amplia y profunda Mirada a Oriente, transitar por los núcleos argumentales del Poder, Guerra y Paz y las conexiones entre Música y Naturaleza, además de las repercusiones del Séptimo Arte en la música, en esta ocasión, y de la mano de su responsable artístico Josep Pons, la OCNE propone navegar por el inmenso magma creativo musical que alrededor de esa fecha se dio cita en la capital de Francia.

El programa de la OCNE para esta temporada es buena muestra del enorme influjo creador que París suscitó en ese periodo de especial

trascendencia para entender una parte fundamental de la historia de la música. De forma contemporánea a la agitación científico-tecnológica e industrial que vivió la capital ante la proximidad del cambio de siglo y también en la década posterior, en la “Ciudad de la luz” confluyó una generación de artistas e intelectuales ávidos de romper con escuelas y tendencias pasadas, desprenderse de los “viejos modelos” clásico-románticos para explorar nuevas sensibilidades artísticas, entre los que figuró una sorprendente nómina de jóvenes compositores que iban a cambiar las formas de expresión musical.

Bajo este paraguas temático, la Orquesta y Coro Nacionales de España traza un rico recorrido por aquellos autores que inevitablemente asociamos a ese periodo de renovación en la historia de la música y que nos traerán algunas de sus más reconocidas partituras: desde las que ese maestro de una generación que fue Camille Saint-Saëns, pasando por las de Claude Debussy, Erik Satie, Gabriel Fauré o Maurice Ravel, hasta Igor Stravinsky con su revolucionaria *Consagración de la primavera*, obra integrante de la serie de ballets creados para la compañía de Diaghliév, Les Ballets Russes, presentados en París en la década de 1910, y quien también crearon partituras Ottorino Respighi, Sergei Prokofiev, Richard Strauss o Francis Poulenc, presentes asimismo en el ciclo y que se unirán al corpus de influyentes contemporáneos como George Gershwin o Heitor Villa-Lobos. A su lado, tres españoles marcados de igual manera por su estancia y trabajo en París: Isaac Albéniz, Enrique Granados y Manuel de Falla.

De igual forma, como primera formación pública del país, la OCNE mantiene su compromiso con la creación actual, materializado en un nuevo encargo a Marisa Manchado, cuyo *Concierto para fagot* verá este año la luz. Por otro lado, y después de recorrer durante seis ediciones el corpus de creadores tan influyentes como Henze, Benjamin, Dutilleux, Carter, Gubaidulina, Halffter y Golijov, la “Carta Blanca” de la OCNE de esta temporada está dedicada al tarraconense Joan Guinjoan, un compositor de nuestro tiempo del que se presentará, desde múltiples perspectivas, su obra para dotarla de un contexto estético integral.

Esperamos que el público de la OCNE disfrute de esta temporada, una aventura creativa servida por la primera orquesta del país, en plena

madurez y decidida a seguir ofreciendo la mejor música servida con la mayor calidad.

Félix Palomero
Director General del INAEM

ARTÍCULOS

París 1900: l'étonnement de l'oreille, por Ramón Andrés

Música y músicos españoles en el París artístico de comienzos del siglo XX, por Yvan Nommick

Mahler y París, por José Luis Pérez de Arteaga

Selección de poesía francesa, por Francisco Rico con la colaboración de Rosa Lentini

Marcel Proust y el "Fin de siècle". Europa 1900, por Antoni Marí

1900: luz, color y formas geométricas, por Ramón Puchades

París 1900: el art nouveau, por Javier García-Luengo Manchado

Construir una ciudad: iconos urbanos, por Antonio Herráiz Calvo

Quiero que me asombres. La fantástica aventura de Les Ballets

Russes de Diaghilev, por Omar Khan